

El dolor y su expresión en las artes

Dra. Lorena López-Maya,* Dr. Francisco Lina-Manjarrez,** Lorena Monserrat Lina-López***

* Médico Anestesióloga adscrita al Hospital General de Zona No. 24 IMSS.

** Cirujano General adscrito al Hospital General de Ticomán. Secretaría de Salud Pública del Distrito Federal.

*** Médico pasante de servicio social. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Solicitud de sobretiros:

Dra. Lorena López-Maya
Insurgentes Núm. 13, México D.F.
E-mail: lorenalopez08@yahoo.com.mx

Recibido para publicación: 21-12-13.

Aceptado para publicación: 11-03-14.

Este artículo puede ser consultado en versión completa en
<http://www.medigraphic.com/rma>

RESUMEN

El término dolor, derivado del latín *-oris-*, define dos conceptos diferentes, primero se refiere a una «sensación molesta de una parte del cuerpo», es decir, se trata de un dolor físico. En segundo lugar, puede expresar también un sentimiento de pena y congoja, así como el «pesar y arrepentimiento de haber hecho u omitido una cosa», de manera que se convierte en una aflicción o sufrimiento interno. El dolor es uno de los temas más fecundos, pues el ser humano, artista o no, en algún momento de su vida ha conocido de cerca o de lejos el dolor, y si es artista indiscutiblemente repercutirá en su obra, en su explicación personal o como un motivo más de su capacidad para explicar algún tipo de dolor vivido. Por lo anterior, cabe preguntarnos: ¿qué es el dolor humano? Los seres humanos integramos el dolor como una experiencia biológica en la que se agregan las esferas psicológica y social, para integrar la idea del mismo como pérdida de bienestar. ¿Será lo mismo el dolor del cuerpo que el dolor del alma? El objetivo es mostrar la expresión artística del dolor a través de la pintura, como percepción del hombre que lo padece.

Palabras clave: Dolor, hombre, expresión, arte.

SUMMARY

The term *pain*, derived from Latin *-oris-* defines two different concepts. First refers to an «uncomfortable feeling from a body part», that means, it is about physical pain. Secondly, can also express a sense of grief and sorrow, and the «sorrow and regret for having done or omitted one thing», so that it becomes into an affliction or internal suffering. Pain is one of the most fruitful themes since the human being, artist or not, at some point in their life has gotten to know the pain close or far away, an if he is an artist, undoubtedly affect his work as in a personal explanation or as another reason for his ability to explain any pain experienced. Therefore we must ask ourselves. What is the human pain? Human beings integrate pain as a biological experience where psychological and social spheres are added to integrate the idea of pain as a lost of wellbeing. Is body and soul pain the same? The objective is to show the artistic expression of pain through the paintings, as a perception of the man who suffers it.

Key words: Pain, man, expression, art.

«La ciencia y el arte son un ingrediente básico para nuestro porvenir.»

Javier Arana

La medicina como arte es muy antigua; sin embargo, como ciencia es más reciente. Así, no es raro escuchar que la medicina tiene mucho de arte y poco de ciencia, y que hay un

arte implícito en su ejercicio. Evidentemente, este concepto se refiere más al ejercicio de la semiología y al arte del diagnóstico clínico para el abordaje de la enfermedad y del dolor, del paciente como persona y como parte de una familia sustentable en un carácter científico.

Lo cierto es que mientras que la ciencia nos hace médicos, el arte nos hace humanos. Seamos pues médicos, sin olvidar

el arte. Apliquemos lo que sabemos sin olvidarnos que antes que médicos seguimos siendo, al fin y al cabo, humanos⁽¹⁾.

Durante 20 años de práctica médica anestésica continua me encuentro –al igual que muchos otros compañeros– en contacto diario con «el dolor», un dolor desde un punto de vista humano como sensación, que modifica las conductas y percepción de quien lo padece y que lo lleva al sufrimiento. Por lo anterior, cabe preguntarnos ¿qué es el dolor humano? El dolor de enfrentar el dolor y no poderlo expresar, de inhibir respuestas, de reprimir reacciones y de justificar acciones que, incluso, causan más dolor⁽²⁾.

Los seres humanos integramos el dolor como la experiencia biológica a la que se agregan las esferas psicológica y social para integrar la idea del dolor como pérdida de bienestar. ¿Será lo mismo el dolor del cuerpo que el dolor del alma? Se preguntaba Aristóteles. No lo sé. Lo que sí entiendo es que al humano le duele el cuerpo y el alma⁽³⁾.

Prácticamente no hay ninguna parte del organismo que escape del dolor. Del dolor puede decirse mucho... Por ejemplo, que fue antes que el hombre, pues está en la prehistoria del sufrimiento humano: una criatura desnuda, inerte, tan sólo con su dolor auestas, que avanza atemorizada hacia el alba de la historia, empujada a empujones por la cruel necesidad, sorteando glaciares de espanto, compartiendo la oscura caverna con reptiles venenosos y bestias sanguinarias, unas veces huyendo despavorido del bosque en llamas y otras paralizado de miedo ante el diluvio incontenible; inseguro el paso, cayéndose y levantándose, la mano a tientas. Nadie sabrá nunca la angustia, la amargura y el dolor que soportó durante miles y miles de interminables años⁽⁴⁾.

El dolor, como forma, es anecdótica, y desde la perspectiva formal no se explica, sólo se ejemplifica como manera de testimonio o de recuerdo. El arte tiene el privilegio de ser considerado una salida a las capacidades transformadoras del hombre. Y el dolor en ese sentido es uno de los temas más fecundos, pues el ser humano, artista o no, en algún momento de su vida ha conocido de cerca o de lejos el dolor, y si es artista indiscutiblemente repercutirá en su obra. El artista y su expresión del arte puede plasmar las diversas experiencias a modo de explicación personal o como un motivo más de su capacidad para explicar algún tipo de dolor vivido.

Así, habiendo tantas fuentes y conceptos del dolor, lo expresaremos a través de la percepción artística del hombre que lo padece.

La primera manifestación literaria que está unida a la interpretación que da el hombre del mundo es el mito y, dentro de éste, el dolor ocupa un lugar importante. El dolor unido al sentimiento del pecado aparece poco a poco en las grandes mitologías antiguas; por ejemplo, en el mito de Prometeo, en el que se expresa el castigo de los dioses ante la desobediencia del héroe por ayudar a los hombres entregándoles el secreto del fuego. Es encadenado a una roca de por vida, expuesto

a los ataques constantes de un buitre que le comía el hígado todos los días. El dolor que siente Prometeo es profundo y desgarrador, hasta que aparece Hércules y lo libera de este sufrimiento (Figura 1)⁽⁵⁾.

De este caso en particular no quedó expresión pictórica, sin embargo, respecto al mito, en cambio, quedaron algunas obras escultóricas que expresan el dolor de manera elocuente, como es la estatua de Laocoonte, sacerdote de Apolo en Troya, ahogado con sus hijos por dos serpientes monstruosas (Figura 2)⁽⁴⁾.

Un ejemplo más es el Fedón de Platón, en donde el autor intenta mostrar cómo el dolor y el placer nacen uno del otro. Esta



Figura 1. Prometeo encadenado.

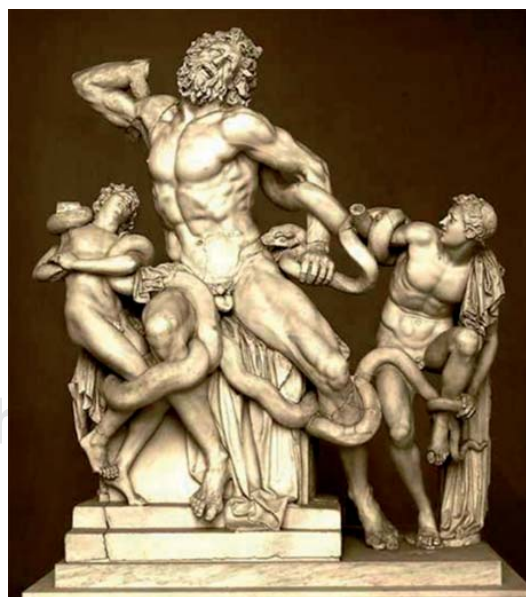


Figura 2. Estatua de Laocoonte.

obra muestra a Sócrates en una prisión donde va a ser ejecutado en el año 300 a.C. en Atenas, lugar donde bebe el veneno que le da su carcelero; nos muestra como Sócrates muere en medio de sus amigos consolándolos de sus penas y haciéndoles una demostración magnífica de la inmortalidad del alma. Esta obra se considera una de las más hermosas de este autor (Figura 3)⁽⁴⁾.

Por otra parte, la representación del dolor no pasó inadvertida para el drama y su representación escénica. Como se sabe, el nacimiento del teatro está unido a la tragedia y, por tanto, a los mitos. Entre los griegos existía una máscara utilizada para representar el dolor. Las clásicas obras de Eurípides nos muestran personajes patéticos sacudidos por el dolor y las pasiones, como «Medea y Electra» (Figura 4).

Otro escenario donde las manifestaciones del dolor se enriquecen extraordinariamente, es el mundo de los cristia-

nos, en donde las manifestaciones del dolor se enriquecen extraordinariamente. Masaccio (1401-1421) describió en sus frescos el dolor moral, realizando un análisis psicológico de Adán y Eva durante su expulsión del Paraíso, de gran intensidad dramática, se pretende representar el pecado original y el alejamiento del hombre respecto a Dios. Lo patético de la escena se acentúa con el grito doloroso de Eva y el vientre contraído de Adán, quién se cubre los ojos con las manos en signo de vergüenza, mientras que Eva se cubre con los brazos y grita en señal de dolor (Figura 5)^(5,6).

El tema del martirio en la literatura y artes plásticas, de inspiración religiosa, ha sido recurrente y su contenido principal es el dolor. Así, tenemos el martirio de Cristo y los santos, que han servido de motivación a innumerables pintores en la historia de la cultura occidental para desarrollar algunas de sus más conocidas obras, como las crucifixiones. También están los sacrificios y torturas infringidos a los santos, cuyo ejemplo ha trascendido dentro de la historia del arte con la pintura de la contrarreforma del siglo XVII (Figura 6)⁽⁵⁾. Otra representación del dolor interno es el tipo de sufrimiento que podríamos denominar «espiritual», como ejemplo tenemos «el pasaje de la negación de Pedro» en el ciclo de la pasión de Cristo, en un momento en el que el apóstol oye cantar al gallo y es consciente de que ha negado a Cristo. Ante este hecho tiene el sufrimiento moral mezclado con la contrición. Aquí el dolor interno se expresa a través de las posturas, como llevarse las manos a la cara, que es reflejo de un comportamiento donde prevalece la mesura (Figura 7)⁽⁵⁾.

En este mundo cristiano al que hacemos referencia, la mitología del dolor y el castigo se enriquecen extraordinariamente con la figuración del infierno, como es la inmortal obra de Dante Alighieri, un perfecto ejemplo que refleja lo



Figura 3. Muerte de Sócrates.



Figura 4. Medea y Electra.



Figura 5.

Expulsión de Adán y Eva del Paraíso.



Figura 6.

Las crucifixiones.



Figura 7.

El pasaje de la negación de Pedro.



Figura 8.

Dante.

expresado. Algunas de las circunstancias de los dolores en esa obra son motivo de corrección de la conducta humana mediante el temor, donde se construye un espacio literario imaginativo, jerarquizado de acuerdo con la trascendencia del pecado o delito cometido y el castigo o dolor infringido. Cabe resaltar que este autor conoció en su vida la amargura de las luchas civiles florentinas y, además, los tormentos del amor imposible por la bella Beatriz Portinari, a la que inmortalizó en la «Divina Comedia» (Figura 8)⁽⁶⁾.

Dentro del Nuevo Testamento, existe otro pasaje en los que el dolor se convierte en protagonista y que tuvo gran

repercusión en el arte románico. Nos referimos a «la matanza de los inocentes», el momento en el que Herodes ordena el asesinato de todos los niños menores de dos años; en este caso, la aflicción es experimentada por las madres de los niños ajusticiados, quienes manifiestan su dolor de diferente manera, algunas se jalen los cabellos, se arañan el rostro o rasgan sus vestiduras, mientras que otras se llevan simplemente la mano a la mejilla o cruzan las manos sobre el vientre (Figura 9)⁽⁵⁾.

Por último, en lo que se refiere a la iconografía religiosa y, concretamente, a la que tiene como fuente principal a la Biblia, debemos señalar la presencia frecuente de la representación del dolor en las imágenes que ilustran el Libro del Apocalipsis. En los diferentes beatos que se conservan de esta época románica podemos ver la utilización de varias posturas para expresar el sufrimiento; uno de los pasajes donde este tipo de actitudes se hacen necesarias es en la caída de Babilonia. Los comerciantes y habitantes de esta ciudad lloraban su desaparición y, para ello, adoptaban posturas tanto contenidas como violentas. Un ejemplo significativo lo encontramos en el Beato de Turín, en el que dos grupos de personajes manifiestan su sufrimiento; la composición presenta conductas mesuradas, entrecruzan los dedos a la altura del pecho y se llevan una mano a la mejilla, en cambio los del grupo inferior se rasgan las vestiduras o se jalen el cabello y la barba (Figura 10)⁽⁵⁾.

El segundo de los pasajes del Apocalipsis en el que el dolor se convierte en verdadero protagonista es «El juicio final», en el cual las almas de todos los seres humanos son pesadas y enviadas, bien al cielo, o bien al infierno (Apocalipsis, 20, 7-15). Las escenas que plasman este momento bíblico muestran a los hombres divididos claramente en dos grupos: los bienaventurados a un lado, los cuales se dirigen ordenadamente hacia la puerta del cielo, y los condenados, que en medio del caos y el desorden son recibidos en el infierno por demonios que los atormentan y les hacen sufrir severos castigos. De esta manera, la aflicción moral que sufren por haber sido enviados al infierno se ve acrecentada por el dolor físico al que son sometidos (Figura 11).



Figura 9.

La matanza de los inocentes.



Figura 10. El apocalipsis.

Con respecto a la era de la Grecia Antigua, podemos mencionar a Hipócrates, nacido en la isla griega de Cos, 460 años a.C.; es considerado una de las figuras más destacadas de la historia de la medicina, por lo que muchos autores se refieren a él como el «Padre de la medicina» en reconocimiento a sus importantes y duraderas contribuciones a esta ciencia. Esta escuela intelectual revolucionó la medicina de la Antigua Grecia y la estableció como una disciplina y convirtió el ejercicio de la medicina en una auténtica profesión. En esa época, Hipócrates vislumbró las consecuencias del dolor con su frase «Tarea divina es aliviar el dolor»⁽³⁾.

Cambiando de época, poca gente sabe que Pierre-Auguste Renoir (1841-1919), pintor francés originalmente asociado con el movimiento impresionista en la segunda mitad del siglo XIX, sufrió de artritis reumatoide severa durante los últimos 25 años de su vida, y aun con la inflamación de sus articulaciones metacarpofalángicas se pinta con el pincel atado a sus muñecas⁽⁷⁾.



Figura 11. El juicio final.

Otro representante del dolor fue Albert Figueras, médico enfocado a promocionar el uso racional de los medicamentos; docente de la Universidad Autónoma de Barcelona, dibujó un mural en homenaje a su amigo y compositor leonés José de la Cruz Mena (1874-1907), conocido como el «divino leproso» que murió como consecuencia de esta enfermedad a los 33 años, después de padecer el estigma y la repulsa social, amén del dolor físico (Figura 12)⁽⁸⁾.

Para algunos el dolor es eterno, pero para otros éste puede agotarse, extinguirse. Pero el dolor también es inmenso, infinito: ¿alguien lo duda? Puede estar siempre presente

porque está en el alma, y el alma no es asunto del pasado. Así quedó expresado por el poeta César Vallejo, el peruano más reconocido en todo el mundo; su obra se caracteriza por un lenguaje poético y en 1917 en su poema «Los heraldos negros»: hay golpes en la vida tan fuertes... Yo no sé. Son pocos; pero son, abren zanjas oscuras en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte. Serán tal vez los potros de bárbaros atilas; o los heraldos negros que nos manda la muerte... Así mencionaremos algunos otros tipos de «dolores ilustres»⁽⁹⁾.

Oswaldo Guayasamín, pintor ecuatoriano. Su aptitud artística despierta a temprana edad. Su obra es considerada expresionista e indigenista y en particular va dirigida al humanismo, una de sus representaciones es «El grito», en la cual



Figura 12. La lepra.



Figura 13.

El grito.

expresa el dolor y la miseria de una parte de la humanidad y hace una fuerte denuncia de la violencia que ocurre en el siglo XX. «Mi pintura es de dos mundos –dijo Guayasamín. De piel para adentro es un grito contra el racismo y la pobreza; de piel para fuera es la síntesis del tiempo que me ha tocado vivir» (Figura 13)⁽⁸⁾.

Otro ejemplo es la vida de Frida Kahlo, la cual quedó marcada por el sufrimiento físico que comenzó con la poliomielitis que contrajo en 1913 y continuó con diversas enfermedades, lesiones, accidentes y operaciones. Ésta le dejó una secuela permanente: la pierna derecha mucho más delgada que la izquierda; pero lo que la marcó definitivamente fue el accidente que sufrió el 17 de septiembre de 1925, cuando un tranvía se empotró contra el autobús donde viajaba, dejándole lesiones permanentes en la columna vertebral, cuello, costillas, pelvis y perforándole el vientre. Sufrió 32 operaciones, además de verse sometida a la incomodidad de distintos tipos de corsés y diversos aparatos para estiramiento del cuerpo. «La columna rota» es uno de sus autorretratos más famosos (Figura 14)⁽⁸⁾.

David Nebreda nació el primero de marzo de 1952 en Madrid; licenciado en Bellas Artes, se dice que ha estado al borde de la muerte; le diagnosticaron esquizofrenia a los 19 años, ha vivido encerrado en dos habitaciones toda su vida, lugar donde ha realizado toda su obra fotográfica; disfruta autolesionarse, causándose quemaduras, heridas, llagas y cuanta cosa se le ocurra.

En sus fotografías David aparece desnudo, con la piel pegada a los huesos y el cuerpo lacerado, así como también embarrado de su propio excremento, en su intento por plasmar el dolor psicológico, el dolor psíquico, aquel que es

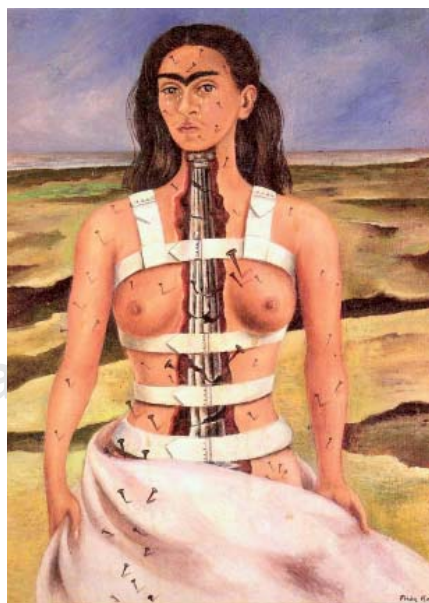


Figura 14.

La columna rota.

producto de una serie de vacíos afectivos que atormentan a cada persona.

De igual manera Athey, artista norteamericano que inicia su trabajo artístico en 1981, ejemplifica un intento por enlazar el erotismo sádico y masoquista, emplea su cuerpo de manera transgresora en prácticas sadomasoquistas. Este artista se pinta colgado de una columna, desnudo con agujas insertadas en su cabeza, representando una corona de espinas y emplea el *piercing* sin el tatuaje, el desangramiento y la mutilación para crear rituales de redención (Figuras 15 y 16)⁽¹⁰⁾.

Edvard Munch, pintor noruego de corriente expresionista representa en su extensa obra la angustia, la soledad y el caos que experimentó en su vida y que está presente en su obra artística y su visión pesimista de la vida. A temprana edad, cuando aún no cumplía cinco años, su madre muere víctima de la tuberculosis; nueve años después su hermana muere a causa de esta misma enfermedad, por lo que ve a la muerte como un evento posible en el día a día. Es así como surge el famoso «grito» de Munch, y su idea de pintar un sonido, una llamada de atención al mundo para que viesen el dolor que lo estaba consumiendo por dentro (Figura 17)⁽¹¹⁾.

Susan Gofstein nació en Bloomington, Illinois. Tiene un importante número de exhibiciones. En el otoño del 2000, en una de sus obras, refleja el dolor facial que padece, representa a las personas que sufren de fibromialgia. Es una de sus obras más importantes y fue publicada en la Revista Dolor de la Universidad de Pittsburgh. Captura la imagen de una persona que al padecer de estos desórdenes parece saludable exteriormente y su malestar es difícilmente detectable para quienes la rodean (Figura 18)⁽¹²⁾.

Marck Collen fundó la organización PAIN Exhibit, Inc., como resultado de su propia experiencia del dolor crónico, comenzó a hacer arte de su dolor y el sufrimiento como una manera de compartir su experiencia visual con su médico. El

arte era mucho más efectivo para comunicar el dolor que las palabras. Marck desarrolló un dolor facial, crónico y severo. Como resultado de esta experiencia en el 2001 armó una colección en línea de imágenes de su arte que expresan una faceta del dolor. Esta dominación del dolor arrasó todo sentido de un ser interior (Figura 19)^(12,13).

Georgia Davidson, en una de sus piezas, se esfuerza por hacer una representación visual del dolor; de la angustia física y emocional que aflige al individuo que lo experimenta; el dolor puede debilitar y dañar al individuo que permanece fuerte, a pesar del ataque del dolor interno. En esta imagen la estructura azul representa al individuo y las puntas rojas simbolizan el dolor. Esta pieza expresa

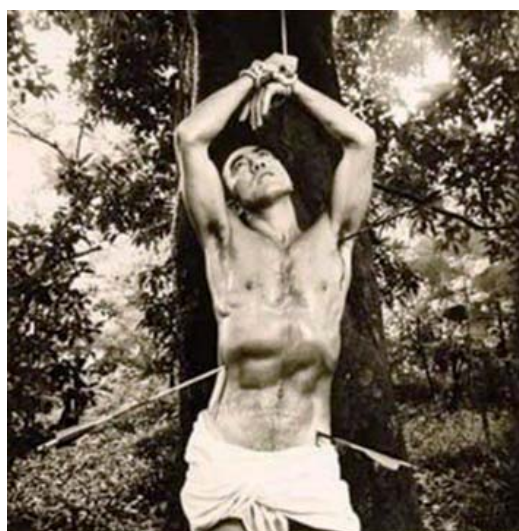


Figura 16. El cuerpo.



Figura 15. El dolor de David.

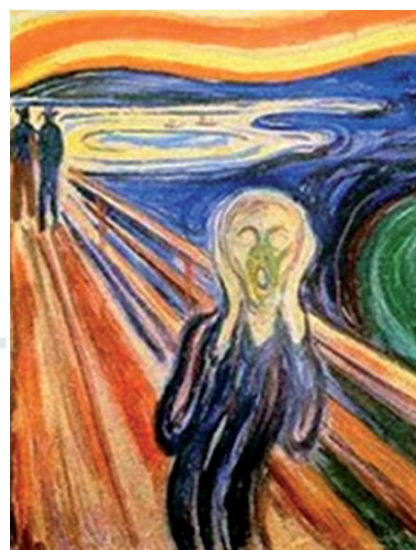


Figura 17.

El grito de Munch.

la idea de que el dolor comienza en un lugar interior y oculto, enteramente contenido dentro de la persona que lo experimenta; muchos de los efectos del dolor como la depresión, incapacidad y la defunción se extienden más allá del afectado (Figura 20)⁽¹²⁾.

«Los colores del dolor», pintura acrílica sobre lienzo de Elena Ruiz, pintora chilena, quien describe su capacidad de ver el «aura». Ella vislumbró que los colores de su dolor, ese día en particular, eran azules y morados con ondas eléctricas blancas, que dejaban y volvían a su cuerpo rápidamente y que parecían fundirse. Esta pieza representa el dolor de la artista que sufrió graves lesiones en la médula. Refiere que a veces el dolor se siente como su columna vertebral, ondulante de arriba abajo, como una pista eléctrica (Figura 21)⁽¹²⁾.

«Donde nació el dolor», de Shin Coleen (Cedar Hill, Texas), refleja el dolor que surgió de los problemas crónicos con sus órganos reproductivos. Después de años de dolor e infertilidad y numerosos procedimientos quirúrgicos que la llevaron a la histerectomía, se sentía inútil, anónima, completamente en ruinas. Refirió que el dolor quedó como

enamorado de ella. Posteriormente, la presencia de las adherencias y el diagnóstico de fibromialgia, la «enfermedad invisible» la llevaron a la depresión, ansiedad, miedo y luto, así como la duda de si aún su esposo podría ser capaz de amarla (Figura 22)⁽¹²⁾.

«La cara del dolor», pintura de agua de David Flores, refleja el dolor increíble que vive. El autor refiere que pinta para hacerle frente al dolor. Nunca sabe cómo se verá su cuadro una vez terminado y nunca lo termina como lo imaginó por primera vez (Figura 23)⁽⁸⁾.

«La migraña» (2007), de Melissa Hentges Keith (Alexandria, Virginia). Esta pieza es un intento de expresar la expe-



Figura 18.

Dolor facial.

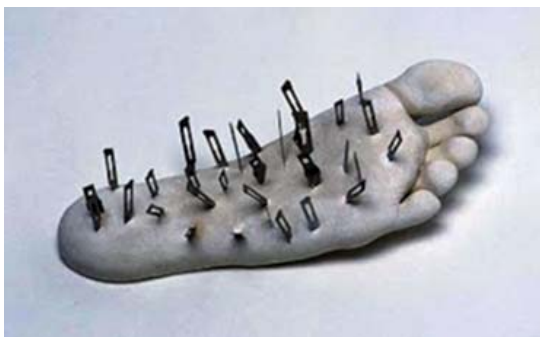


Figura 19. Fibromialgia.

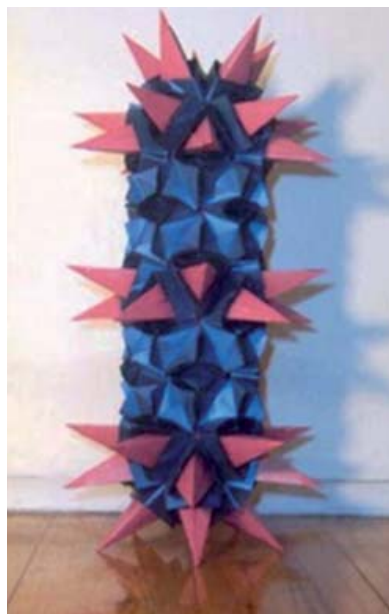


Figura 20.

El dolor interno.



Figura 21.

Los colores del dolor.



Figura 22.
Donde nació el dolor.



Figura 24.
La migraña.



Figura 23.
La cara del dolor.



Figura 25.
El duelo.

riencia de opresión que sufren los pacientes que pasan por una crisis migrañosa (Figura 24)⁽⁸⁾.

Ya hemos hablado de la manifestación del dolor en la literatura, en la ciencia y en el arte; del dolor como idea, como teoría, como expresión; y del dolor como algo que se percibe y que se siente, como algo que existe y que es real. Algo que para mí, en particular, es real y que es el dolor del médico, del cirujano, del padre, esposo y hombre: Francisco Lina Manjarrez, quien en un evento quirúrgico en el cual se vio involucrado, se enfrentó con el dolor de la pérdida de un amigo, el cual murió en sus manos. ¿Cómo iba a vivir a partir de ese momento?... Al cabo de un mes inició con algo

que denominaríamos «¿cefalea tensional, migraña, quizá tumoración cerebral...?». Intentó seguir con su vida, pero se veía en un camino lleno de penumbra, derrota, nebulosidad, incertidumbre que lo llevaba a la reflexión incesante y preguntarse «¿vale la pena seguir haciendo lo mismo, seguir viviendo con este dolor?» Al mismo tiempo, se veía en un espejo con una serie de descargas eléctricas que lucían como lanzas que atravesaban su cabeza, haciéndole sentir las manifestaciones del dolor como fuga, escape ante una realidad agobiante reflejo del duelo desencadenado por un dolor ajeno. Al no saber cómo liberar este dolor, lo plasmó en dos pinturas que le ayudaron a manifestar ese sentir (Figuras 25 y 26).



Figura 26.

El dolor del hombre.

Y finalmente, Schweitzer en 1931 decía: «todos tenemos que morir». Pero mi mayor y constante privilegio es poder ahorrar días de tortura. «El dolor es el azote más terrible de la humanidad; peor incluso que la misma muerte». Este enunciado fue usado posteriormente por Brennan y Cousins en su revisión sobre el alivio del dolor como un derecho humano⁽¹⁴⁾.

Ante toda esta expresión concluimos que el dolor puede ser interminable, que el sufrimiento o dolor moral es puramente espiritual y psicológico. En este contexto, Malpica (2003) plantea que el dolor como experiencia personal más o menos penosa, puede alcanzar grados insostenibles que lo transforman en sufrimiento moral y ese lenguaje relacionado con el que sufre el dolor sólo se entenderá si se escucha al que lo padece, si se interpreta su lenguaje analógico, digital, metafórico y a veces casi poético.

Pienso, luego existo.

Descartes

Analogía:

Duele, luego existo.

REFERENCIAS

1. Jaramillo JJ. El arte de la medicina. *Anestesia en México*. 2004;16:1-22.
2. Mejía M, Díaz V, Paulo M. El médico ante el dolor humano. *Rev Vzlana de Soc y Ant*. 2005;15:88-103.
3. Rebolledo MJ. El dolor del médico. 2a. ed. México: Editorial: edición particular; 2006.
4. Lugones BM, Quintana RT. El dolor: su expresión en artes y letras. *Rev Cub Med Gen Integral*. 1997;13:78-80.
5. Miguélez CA. La expresión del dolor en el arte y la literatura románicos [Internet]. Disponible en: <http://www.congresos.um.es/imagenyapariencia/imagenyapariencia.2008/paper/viewfile/1011/981>
6. Tonelli N, Marcolongo R. Dante's Inferno and the McGill Pain Questionnaire. *Reumatismo*. 2007;59:173-183.
7. Annelies B. How Renoir coped with rheumatoid arthritis. *BMJ*. 1997;315:1704.
8. Cordero EI. El dolor y el arte... un acercamiento a la realidad. *Revista Cubana de Anestesiología y Reanimación*. 2012;11:5-18.
9. Vallejo C. Los heraldos negros [Internet]. Disponible en: www.literatura.us/vallejo/negros.html. 1918
10. Sedeño VA. Cuerpo, dolor y rito en la performance. Las prácticas artísticas de Ron Athey. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias sociales y jurídicas*. 2010;27:1-9.
11. Saldarriaga A. Tuberculosis: expresión de belleza, horror y dolor. *Colombia Médica*. 2009;40:134-137.
12. El dolor como fuente de inspiración en el arte. Disponible en internet el-dolor-en-el-arte.blogspot.mx/2009/04/articulo-el-dolor-como-fuente-de.html
13. Disponible en: <http://painexhibit.org/en/about/> A non- profit Art Exhibit
14. Arechiga OG, Whizar L. El dolor como enfermedad. *Anestesia en México*. 2005;suplemento 1;17:1.